

# CAMINANDO HACIA UNA COMUNIDAD ECLESIAL CONSTRUÍDA POR PERSONAS DE DIFERENTES NACIONALIDADES.

## ORIENTACIONES PASTORALES

### Preámbulo

Desde el inicio de mi ministerio como pastor de la archidiócesis de Tokyo he propuesto, como criterio y guía de las actividades misioneras y pastorales de nuestra iglesia, las tres metas siguientes, que ustedes recordarán: 1) Aspiramos a formar una comunidad eclesial misionera; 2) aspiramos a formar una comunidad de encuentro mutuo; 3) Aspiramos a formar una comunidad cuidadora de la vida, preocupada por la protección de toda vida. Sobre estos tres pilares se sostendrá el edificio de nuestra iglesia.

A la hora de determinar el proyecto de actividades pastorales y misioneras en nuestra archidiócesis, me han inspirado y animado las palabras del Papa Benedicto XVI en su Carta encíclica *Dios es amor*: “La esencia de la Iglesia se expresa en las tres tareas siguientes: proclamar la Palabra de Dios, celebrar los sacramentos y poner en práctica el servicio de la caridad” (*Dios es amor*, n.25).

Estas tres tareas se relacionan e implican mutuamente. La proclamación misionera de la Palabra de Dios presupone la celebración comunitaria de los sacramentos. Esta celebración comunitaria de los sacramentos nos motiva e impulsa para practicar el servicio de la caridad. Este servicio de la caridad consiste, ante todo, en realizar la manera de vivir de Nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, hemos de cuidar con mucho empeño el cumplimiento de este triple encargo. Con ese fin tendremos que cooperar para la edificación de una comunidad misionera, una comunidad de encuentro mutuo y una comunidad cuidadora de la vida; de toda vida y en todo momento.

En el marco de estos criterios orientadores de la actividad pastoral y misionera, se encuadra la actividad pastoral y misionera de los fieles de nacionalidad extranjera, relacionada especialmente con el segundo de los pilares mencionados: la aspiración a ser una comunidad de encuentro mutuo. Lo formulé así en la *Guía para el proyecto pastoral de la archidiócesis*: “En la archidiócesis de Tokyo viven muchos feligreses de nacionalidad extranjera. También sus hijos e hijas son miembros de nuestra comunidad. Procuremos que sea fecundo el encuentro con la comunidad parroquial cercana a su área local de residencia”. Deseo que estas palabras se reciban como una invitación y llamamiento a toda la comunidad diocesana. Para implementar más concretamente la

manera de realizar las actividades pastorales y misioneras con los fieles de nacionalidad extranjera, necesitamos una guía más detallada. Para eso ha sido redactado este documento, que es una *Guía para las actividades pastorales y misioneras con los fieles de nacionalidad extranjera*.

Pero este documento no va dirigido exclusivamente a los fieles de nacionalidad extranjera, sino está dirigido a todas las personas agentes de dicha pastoral; laicos y laicas, religiosos y religiosas, sacerdotes diocesanos y religiosos, así como a cuantas personas cuidan de las diversas parroquias y comunidades de fe dentro de la diócesis. La razón es la importancia que tiene para nuestra diócesis la tarea de procurar la unidad, profundizar el encuentro con los fieles de nacionalidad extranjera y con sus hijos e hijas.

Antes de entrar en el contenido concreto de esta orientación pastoral, quisiera compartir con ustedes la visión que tengo de la Iglesia en Japón, tal como la dibujo en mi corazón desde la perspectiva de mi responsabilidad como obispo encargado del cuidado pastoral de la archidiócesis.

“Unidad en la diversidad”: tal fue el lema que propuse al recibir el encargo de esta sede diocesana. Desde entonces he seguido pensando que, en medio de la sociedad actual, tan plural en su variedad de culturas, valores y maneras de vivir, las comunidades de fe existentes en la diócesis, especialmente las comunidades parroquiales, que constituyen la base principal de la comunidad diocesana, todas y cada una de ellas han de acoger a una variedad de personas en circunstancias diferentes. Particularmente, deseo que seamos una iglesia que acoge y reconoce a muchas personas de nacionalidad extranjera que viven en Japón. Pido y deseo que vayamos cambiando hacia una manera de ser comunidad parroquial que no se reduce a ser solamente una parroquia de fieles japoneses, sino que incluye a muchos feligreses de nacionalidad extranjera que comparten juntos la vida y la fe. En una palabra, deseo que hagamos el tránsito de una “iglesia de Japón” constituida por japoneses a una “Iglesia de Cristo que está en Japón”, en la que la feligresía japonesa comparte vida y fe con numerosas personas de nacionalidad extranjera con las que conviven en Japón.

Para que vayamos cambiando hacia esta manera de ser iglesia, hará falta mucho esfuerzo y sacrificio. Pero cuando se logre una iglesia así, esa nueva figura de la iglesia se convertirá en un signo que muestre el vínculo con Dios, con las otras personas y con nuestro entorno. Así es como se irá realizando concretamente el ideal de la “unidad en la diversidad”.

Pensando de este modo, el tema de cómo cultivar una comunidad creyente que convive con los fieles de nacionalidad extranjera se convierte en el reto de la evangelización, es decir, de cómo llevar a cabo el arraigo del Evangelio en la sociedad actual. Esa es también

la imagen de iglesia a la que aspiramos y el camino a seguir por las comunidades parroquiales de la archidiócesis. Al mismo tiempo que pido la comprensión y cooperación de todos ustedes para que se haga realidad esta visión, quisiera considerar un plan de acción concreto basado en la presente orientación pastoral.

Además, en el presente documento analizaré la situación presente de la pastoral de los fieles de nacionalidad extranjera y pensaré sobre la tarea que tenemos pendiente, con el fin de poder indicar después algunas metas concretas.

## **1. Análisis de la situación**

Una comunidad de fe formada por personas de diferentes naciones, culturas y lenguas, en la que diferentes culturas se comprenden mutuamente, diferentes lenguas se aceptan mutuamente y personas procedentes de diferentes lugares se reconocen mutuamente; una comunidad así surge y se sostiene por la cooperación de miembros provenientes de diversos ambientes y circunstancias.

Hay familias en las que varias generaciones conviven en la sociedad japonesa y comparten la historia de nuestra iglesia. Hay también personas refugiadas, provenientes de varios países del sureste asiático, que tuvieron que separarse de su país natal y solicitar asilo en Japón, donde han arraigado. Hay también personas que emigraron a Japón en busca de seguridad económica y trabajan aquí. Hay también quienes residen aquí por algún tiempo como estudiantes o por aprendizaje y entrenamiento técnico. Hay también quienes, por el encuentro y trato con otras personas, debilitados los lazos con su propio país, han comenzado una vida nueva en nuestro país. Hay también personas que, sin haber podido obtener un visado de residencia apropiado, tienen que permanecer en la sociedad japonesa. Hay también quienes solicitan legalmente asilo como refugiados, porque han tenido que huir de la persecución y vinieron a Japón en busca de libertad. Tales son las circunstancias tan diversas de muchas personas de nacionalidad extranjera que conviven con nosotros como prójimos nuestros.

Si consideramos la situación de la diócesis de Tokyo, teniendo en cuenta especialmente la relación con los feligreses de diversas lenguas, culturas y países dentro de nuestras comunidades parroquiales, podemos distinguir tres estilos diferentes de convivencia en la comunidad parroquial.

- a) En algunas parroquias, aunque no se celebre la misa en lengua extranjera, la comunidad parroquial se preocupa de utilizar diversos recursos para apoyar a la feligresía extranjera.

- b) En otras parroquias, aunque su núcleo central sea la misa en japonés, hay una comunidad que celebra la misa en lengua extranjera. A veces es el mismo párroco quien la celebra, otras veces es un sacerdote llamado de fuera.
- c) Hay algunas comunidades de fe o comunidades parroquiales en las que un grupo de determinada nacionalidad y lengua constituye una comunidad y asume su responsabilidad pastoral.

En el marco de estos tres estilos distintos de convivencia eclesial, surgen en la práctica diversas maneras de relacionarse. En algunas parroquias hay, una vez al mes, una misa en lengua extranjera. En otras, se celebra una misa en lengua extranjera cada semana. En otras, se celebra la misa en más de una lengua. Hay fieles que solo participan en la misa en su propia lengua, otros asisten también a la misa en japonés. Otros, por las circunstancias familiares, aunque sean japoneses, asisten a la misa en lengua extranjera. También hay quienes, a pesar de haber sido bautizados, no asisten a misa.

Creo que con este resumen esquemático que acabo de presentar se comprenderá la diversidad de formas de relacionarse a que dan lugar estos tres estilos de comunidades.

Quizás van a surgir cambios y nuevas formas de relacionarse los fieles japoneses y los extranjeros. Los tres estilos de comunidad parroquial mencionados tienen respectivamente sus ventajas y sus aspectos mejorables como tarea pendiente. A continuación indicaré algunas tareas pendientes y propondré una orientación para la pastoral misionera de los fieles de nacionalidad extranjera.

## **2. Reflexiones sobre la tarea pendiente:**

### **2.1 Para lograr la unidad e integración en la diócesis.**

El pueblo de Dios se reúne guiado por el obispo. Cada uno de los fieles, sea japonés o extranjero, ha de ser consciente de su comunión con el obispo. Cada creyente debe tener conciencia de ser un miembro de la diócesis bajo la guía de su obispo. Insisto en este aspecto de nuestra manera de vivir en la comunidad eclesial, no solamente desde el punto de vista de la organización de la iglesia católica, sino por su importancia para vivir la fe. La diócesis es el punto de apoyo del pueblo de Dios que vive la fe y proclama el evangelio en su región geográfica. Bajo la guía del obispo se va creando la unidad de la comunidad.

En cualquiera de los tres estilos de comunidades de fe antes mencionados debemos prestar atención especialmente a este punto. Es cierto que una lengua común crea lazos de unión entre los fieles. Sin embargo, no debemos olvidar que pertenecemos a la diócesis

de Tokyo. Por tanto, tomemos conciencia de ser miembros de la comunidad eclesial encargada de anunciar el evangelio en el área de Tokyo y Chiba. De lo contrario correríamos el peligro de que cada comunidad parroquial solo mire hacia el interior de sí misma.

La unión con la diócesis, ante todo, se muestra en la comunión conmigo como arzobispo mediante la liturgia de la confirmación. Se cultiva después mediante la colaboración con el grupo territorial de cooperación misional. Además, en ocasiones como la Semana de oración por la paz y otras actividades y celebraciones en las que participa toda la diócesis, se experimenta y profundiza concretamente esta unión. Espero, por tanto, que esta vivencia de encuentro y comunión entre fieles de distintas lenguas se fomente y fructifique.

## **2.2 Para lograr la integración con la parroquia.**

Construir la unidad como comunidad de fe que es el cuerpo de Cristo, superando las diferencias de cultura, lengua, nacionalidad o raza, es la tarea que confrontan las comunidades parroquiales. No es cosa fácil mantener la unidad y comunicación de la comunidad en las parroquias que tienen varias misas los domingos y no todas en la misma lengua. La realización de esta unidad será difícil sin una firme decisión de fe y un respeto profundo hacia las otras personas. Será difícil la realización de la unidad basada verdaderamente en el evangelio, si los fieles japoneses exigen que los extranjeros se sometan a ellos. Los fieles extranjeros quedarían reducidos en ese caso a meros invitados.

Por otra parte, conviene que los fieles extranjeros, en medio de una sociedad no cristiana y sin olvidar la preocupación por el prójimo, reconozcan el esfuerzo y dificultades de los fieles japoneses para sostener la comunidad parroquial.

La unidad no se consigue fácilmente desde el comienzo. Con el encuentro surge el intercambio. Se va creciendo hacia la unidad. Por eso les animo a que cultiven la conciencia de ir construyendo juntos la comunidad parroquial. Reconociendo mutuamente las diferencias, se va realizando poco a poco el Reino de Dios que se expresa en la forma de cooperación. Construyamos el Reino de Cristo de este modo en cada área regional.

Con el fin de construir el cuerpo de Cristo, el papel del párroco como pastor y misionero evangélico, es muy importante. En las comunidades parroquiales del segundo estilo antes mencionado, la comunicación y unión con el párroco es fundamental. Aun cuando se llame a un sacerdote de fuera para la celebración de las misas en lengua extranjera,

la preocupación pastoral por las personas que allí se reúnen es responsabilidad del párroco. Les exhorto a que lo muestren así. Una palabra o saludo por parte del párroco anima y fortalece a los fieles extranjeros. Procuren los sacerdotes tenerlo en cuenta. Conviene que el párroco, en la medida de lo posible, estreche la relación con los sacerdotes que ayudan en la celebración de las misas en lengua extranjera y con el CTIC:

Es mayoritario el caso de las comunidades parroquiales del primer estilo mencionado, en las que se celebra la llamada misa internacional. Manifiestar la unidad de la comunidad a través de la liturgia es un gran reto para los participantes, y al mismo tiempo presenta una oportunidad muy buena para una experiencia de gracia. Superando juntos el estrés y las dificultades, es maravilloso que podamos reunirnos juntos en torno a la mesa del Señor.

Sin embargo, es lástima que son muchos más los fieles extranjeros que participan en las misas del segundo o tercer estilo antes mencionados. Desearía que amemos, ayudemos y apoyemos a la comunidad parroquial del barrio en que vivimos. Para reunir a las personas y conducir las a nuestro Padre Dios, Cristo que se ofreció en la cruz, reúne en la misa a muchas personas y para hacer de todas una, se abaja hasta la forma de un pedazo de pan. Para quien comprenda esta actitud de Jesús hacia nosotros, creo que será posible hacer una liturgia que reúna en unidad a toda la comunidad parroquial. Procuremos multiplicar los recursos para que sean más fecundas estas misas internacionales.

Para conseguir una liturgia que aspire a la unidad, especialmente en la celebración de la misa, es necesario que varios fieles, tanto japoneses como extranjeros, colaboren en su preparación. Es natural que se impliquen positivamente desempeñando varios papeles. Conviene también que los fieles extranjeros, que habitualmente tienen dificultad en su vida diaria para la comunicación, compartan con todos la información, avisos, etc. Por tanto habrá que cuidar la comunicación multilingüe dentro de la parroquia. La experiencia y el sentimiento de que la comunidad parroquial se sostiene gracias al esfuerzo y cooperación de una pluralidad de personas contribuirá a enriquecer nuestras celebraciones litúrgicas.

### **2.3 La pertenencia a la comunidad parroquial**

Los fieles, por regla general, deben pertenecer a la comunidad parroquial del área local cercana a su domicilio. En “la Iglesia que está en Japón”, con el fin de estrechar el vínculo con la comunidad parroquial, se ha adoptado el sistema de registro de feligreses. Mediante el abono del donativo mensual, llamado “contribución al mantenimiento de la

Iglesia”, los fieles contribuyen al mantenimiento y ayuda de la comunidad parroquial. Además, para que funcionen fluidamente los avisos y comunicaciones, así como los procedimientos para el registro de bautizos o defunciones, etc. ayuda este sistema de registro.

Entre los fieles de nacionalidad extranjera son muchos los que no están registrados en ninguna comunidad parroquial, con el resultado de que no está clara su pertenencia eclesial. Para los que vienen de un país o región en la que no existe este sistema de registro, será quizás difícil entender la necesidad o ventajas de este sistema. Además, es posible que por conveniencia propia sean muchos los que se desplazan para la misa a los lugares en que hay misa en lengua extranjera. Es además un hecho que a menudo estos fieles no residen establemente en un mismo domicilio mucho tiempo.

Sin embargo, en una parte de las parroquias de la diócesis se ha explicado y puesto en práctica este sistema con los fieles extranjeros. En adelante, teniendo como referencia estos casos, a nivel de toda la diócesis, haremos por que se registren individualmente todos los fieles, tanto japoneses como extranjeros. Estamos planeando recomendar a los fieles de nacionalidad extranjera que pertenezcan a la comunidad parroquial cercana a su domicilio.

#### **2.4 La educación en la fe de la generación siguiente.**

Transmitir la fe a la generación siguiente es una misión importante de la iglesia, sobre todo de la comunidad parroquial. Pero hemos de reconocer un hecho: hasta ahora no hemos conseguido educar en la fe a la generación siguiente de los fieles que participan en las misas en lengua extranjera.

En las comunidades parroquiales del segundo estilo mencionado es difícil que los hijos e hijas de las familias que asisten a la misa en lengua extranjera participen en la escuela dominical organizada para la educación en la fe de los niños y niñas japoneses. Además, en muchos casos no van regularmente a la misma iglesia y no se puede esperar que los niños participen junto con los demás niños de la parroquia en la escuela dominical. Es cierto que, con motivo de la primera comunión o la confirmación, se consigue a veces que hagan la preparación todos juntos. Pero después de la recepción de los sacramentos, se acaba esta participación. No basta con estas reuniones de preparación para los sacramentos, para solucionar el problema de la transmisión de la fe a la generación siguiente.

Para que la generación siguiente se encuentre con Dios dentro de la comunidad de fe y pueda cultivar el encuentro con Nuestro Señor Jesucristo, es necesario que nos

comprometamos de diversas maneras a nivel de parroquia y a nivel de diócesis.

## **2.5 La dispersión de las misas en lengua extranjera**

Las misas en lengua extranjera, según el primero y segundo estilo antes mencionados, comenzaron alrededor de la década de los ochenta a los noventa, como un servicio prestado a los fieles que acudían a las comunidades parroquiales. Así fue cómo nació la costumbre de celebrar una vez al mes una misa internacional.

En ese contexto se fomentó la comunicación con los fieles japoneses de diversas maneras. En unos casos se llevó a cabo según esta modalidad de misa internacional. En otros casos se adoptó la forma de que la comunidad parroquial prestaba el lugar para la celebración de la misa en lengua extranjera. Pero en todo caso hay que decir que la iglesia en Japón acogió positivamente como hermanos y hermanas en la fe a los fieles provenientes del extranjero. De ningún modo quedó en vano el esfuerzo de todos ustedes para resolver las dificultades del encuentro.

Sin embargo, han pasado ya varias décadas desde entonces. La situación actual de dispersión de las misas celebradas en lengua extranjera no ayuda para la formación de comunidades de fe, ni para la transmisión de la fe a la generación siguiente. Además, con la disminución del número de sacerdotes, no es previsible que podamos responder a las necesidades de esas celebraciones en lengua extranjera. A partir de ahora tenemos que considerar como un tema pendiente a nivel de toda la diócesis la redistribución de las misas celebradas solamente en lengua extranjera. Concretamente, habrá que determinar qué iglesias deberían constituir los puntos principales de las celebraciones en diversas lenguas.

Sin embargo, esto no debe significar que descuidemos el primer estilo antes mencionado, es decir, la misa internacional de “la Iglesia de Cristo que está en Japón” con sus características liturgia plurilingüe. Deseo que aspiremos a formar comunidades parroquiales que asuman la responsabilidad de agrupar a fieles de diferentes culturas, lenguas, nacionalidades y razas, superando sus diferencias para rezar juntos y crecer en su vida de fe.

## **2.6 Comprensión y cuidado de la pluralidad**

Aspirando a construir comunidades unidas en la fe, hace falta proyectar luz sobre la gracia que supone el respeto a la pluralidad. Para los emigrantes que viven en Japón no



es bueno menospreciar el descanso que supone la pertenencia al pequeño grupo de su propia lengua. Lejos de las dificultades de la vida diaria, es un gozo sentirse acompañados por quienes hablan la propia lengua. Esto también vale para las dificultades que los jóvenes experimentan en el trabajo o en las escuelas.

En esas reuniones según la diversidad de lenguas y de nacionalidades, las personas que se reúnen allí pueden compartir la manera de vivir la fe aprendida en su cultura y pueden expresarla libremente. También será posible que contribuyan creativamente a la comunidad parroquial. Sobre todo, las actividades de esos grupos se podrán convertir en lugar de descanso espiritual para cada persona.

Los fieles japoneses no deben rechazar las actividades de los grupos de reunión según la diversidad de lengua o nacionalidad. Más bien, reunidos diversos grupos de características diferentes, convendría procurar que construyamos una misma comunidad parroquial unida y plural. Además, no es deseable que cada uno de los grupos de actividad existan aislados de la comunidad parroquial. Sobre este punto conviene advertir a los fieles de nacionalidad extranjera.

### **2.7 Cuidado y evangelización de los fieles cuya vinculación con la iglesia se ha debilitado**

En el caso de muchos fieles tanto japoneses como extranjeros, es un hecho que, a pesar de haber sido bautizados, se debilita luego el vínculo con la comunidad parroquial y la relación con la iglesia. ¿Qué hacer para estrechar la relación con estas personas y también con las que aún no han recibido el bautismo?

Si se trata de fieles de nacionalidad extranjera, con ocasión de la boda o el fallecimiento, se presenta la ocasión de entrar en contacto con la comunidad parroquial. También, a través del CTIC o de los sacerdotes encargados de celebrar la misa en lengua extranjera, surge la oportunidad de recuperar la relación con la iglesia. En todo caso, al contactar con la comunidad parroquial del lugar correspondiente a su domicilio, hace falta profundizar la relación con estas personas. A los encargados de la pastoral en la comunidad parroquial les ruego encarecidamente que tengan misericordia y comprensión pastoral para adaptarse a las diversas circunstancias excepcionales.

La iglesia, desde el punto de vista de promover la evangelización tiene por objeto a todas las personas. Quisiera insistir en que los grupos antes mencionados de diversidad lingüística y cultural también son sujetos responsables de llevar a cabo la misión de evangelizar.

Quizás tendemos a pensar, sobre todo, en cómo atender a las necesidades pastorales de estas personas; pero, pensando en la misión de evangelizar, deberíamos preocuparnos de que, lo mismo que se hace con los fieles japoneses, proveamos medios de formación como

los cursos de introducción a la fe, en los que compartan con otras personas su fe y su misión de transmitirla. La iglesia, en su misión de evangelizar, debe tener presente la necesidad de evangelizar a las personas de nacionalidad extranjera residentes en Japón.

### **3. Sobre el CTIC**

En 1990 se fundó el CTIC para responder con un servicio a la iglesia y a la sociedad que cada vez se hace más internacional. Relacionándose con muchos emigrantes, presta servicios pastorales y sociales solicitados en diversas ocasiones. A lo largo de estos años ha evolucionado. Agradecemos de corazón el voluntariado, las oraciones y los donativos de muchas personas que lo han sostenido hasta ahora. Dos puntos importantes de las actividades del CTIC son:

- a) Apoyar a las parroquias de la diócesis en el esfuerzo pastoral por la atención a los fieles de diversas nacionalidades.
- b) Apoyo concreto a las necesidades de vida de personas de nacionalidad extranjera

Acerca de estas dos actividades ha habido hasta ahora evolución según las circunstancias a la hora de priorizar unas u otras ayudas y actividades. Hay que admitir también que, por parte de la diócesis, ha habido diferentes percepciones sobre la función del CTIC.

En adelante, al mismo tiempo que se aclara el ámbito de actividad del CTIC e insistiendo en la cooperación con otros grupos de actividades diocesanas, con el fin de que funcione para responder a las necesidades pastorales de los fieles de nacionalidad extranjera, vamos a emprender la reestructuración de la organización del CTIC. Dentro del marco de la actual guía de orientación pastoral y misionera, lo expuse claramente en la reorganización de Caritas diocesana. Concretamente, centrado en el vicario general, unificaremos, con el CTIC como núcleo, todos los comités que se ocupan de las actividades sociales de la diócesis. La esencia de la iglesia es *koinonia* y *diakonia*. Sin embargo, la *diakonia* no es una mera oferta de servicios. Más bien es un ministerio de enpequeñecerse a sí mismo para servir. Empieza por ofrecer servicios en relación con personas de nacionalidad extranjera y se va transformando en prestar servicio juntos para dar vida a muchas personas.

### **4. Resumen de la guía pastoral y orientaciones de cara al futuro**

Supuesto el análisis y la reflexión anteriores, resumiré la guía pastoral sobre los fieles de nacionalidad extranjera en los puntos siguientes.

-La archidiócesis de Tokyo aspira a realizar, tanto a nivel de diócesis como a nivel de las comunidades parroquiales, la unidad de la comunidad diocesana, superando las diferencias de cultura, lenguaje, nacionalidad o raza.

-En la archidiócesis de Tokyo aspiramos a formar una comunidad de fe, en la que todos los fieles pertenezcan a su respectiva comunidad parroquial y compartan la responsabilidad de cuidarla y gestionarla.

-En la archidiócesis de Tokyo aspiramos a formar una comunidad de fe, en la que todos nos respetemos mutuamente y, apoyados con la firme decisión de fe, ninguna persona quede excluida y todas se reúnan en la unidad de la fe, dentro de la variedad de nacionalidades, lenguas o razas.

Para apoyar la tarea de superar las diferencias entre las diversas comunidades parroquiales, la archidiócesis de Tokyo crea una organización de la actividad pastoral social centrada en CTIC y organiza un sistema de apoyo.

-Además, aproximadamente dentro de tres años se hará una revisión y evaluación sobre el contenido expresado en esta guía pastoral y sobre su implementación.

-Finalmente, aunque esta revisión y evaluación se lleva a cabo centrada en el Consejo Pastoral y Misionero diocesano, invitamos a que, en la medida de lo posible, participe en ella la colaboración de todos ustedes.

## **5. Epílogo**

“También el Mesías es así, porque también a todos nosotros, ya seamos judíos o griegos, esclavos o libres, nos bautizaron con el único Espíritu para formar un solo cuerpo, y sobre todos derramaron el único Espíritu” (1 Co 12, 13).

Como escribe Pablo de este modo, todos nosotros cristianos somos miembros igualmente importantes de un mismo cuerpo. En cualquier parte del mundo en que estemos, constituimos en ese lugar comunidades que reciben comunitariamente la misma misión de proclamar el Evangelio. Nuestra fe no es individual, sino comunitaria. Esa comunidad es un solo cuerpo: el cuerpo de Cristo.

2021, Marzo, 19  
Tarsicio Kikuchi Isao  
Arzobispo de Tokyo

